

Un nuevo discípulo

(basada en Hechos 1,12-14; 21-26)

Cuarenta días después de su resurrección, Jesús regresó al cielo para estar con Dios. Los amigos de Jesús sabían que tenían que seguir adelante sin él. Antes de partir, Jesús les dio un trabajo importante. Tenían que compartir la buena noticia del amor de Dios por todas partes. Los discípulos sabían que era hora de organizarse.

Todo el grupo le tenía miedo a los soldados por lo que le había sucedido a Jesús, así que decidieron reunirse en grupos más pequeños para orar y adorar a Dios.

Al principio las reuniones eran bastante pequeñas, pero la noticia se regó rápidamente y los pequeños grupos crecieron haciéndose más grandes.

Un día, había 120 personas reunidas para orar. Todos los discípulos estaban allí con María, la madre de Jesús, y muchas otras mujeres y hombres. Pedro había llamado al grupo para elegir a alguien que ayudara a los discípulos con su importante trabajo.

«Como ustedes saben, Jesús escogió a doce de nosotros para ser líderes», explicó Pedro. «Judas era uno de nosotros, pero él murió. Necesitamos que alguien tome su lugar para que podamos ser doce de nuevo. La persona que elijamos debe ser alguien que anduvo con Jesús desde el principio».

Había dos personas que habían seguido a Jesús desde el principio. Sus nombres eran Matías y Justo. El grupo se formó en un círculo alrededor de ellos.

Justo y Matías eran buenas personas. Ambos estaban dispuestos a servir a Dios. ¿Quién sería: Matías o Justo? ¿Cómo podrían tomar tan importante decisión?

Los amigos de Jesús recordaban que él siempre oraba a Dios cuando había una decisión que tomar. Así que, oraron:

«Señor, tú sabes cómo es cada persona. Muéstranos a la persona que tú has escogido para ser apóstol y para que te sirva en lugar de Judas».

Escribieron los nombres de Matías y Justo en piedras pequeñas. Después de orar, pensar y hablar mucho, arrojaron las piedras y... ¡el nombre de Matías fue el elegido!

Matías se alegró de unirse a los otros once discípulos. Sabía que Dios lo usaría para compartir las buenas nuevas en todas partes. Quería ayudar y servir a otras personas como Jesús. Matías no podía esperar para comenzar.

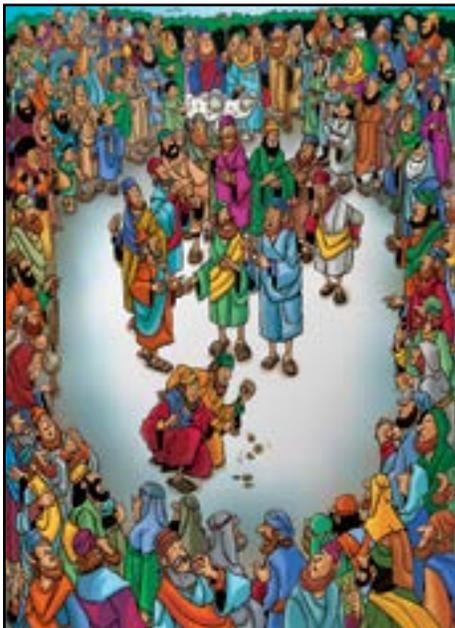
Un nuevo discípulo

(basada en Hechos 1,12-14; 21-26)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Matías fue elegido al azar. ¿Cómo decidimos usualmente quién será líder?
- Usen un par de dados para lanzarlos y determinar quién se hará cargo de ciertas responsabilidades en la casa—quién irá primero, en dónde se sentará, y quién escogerá qué comer para la cena. Pregúntese cómo Dios puede trabajar a través de la suerte o el azar.



Respondemos a la gracia de Dios

- Los discípulos organizaron el trabajo de la iglesia. Piensen en maneras en que su familia puede trabajar para hacer las tareas domésticas más eficiente y eficazmente.
- Tengan un frasco con tiras de papel que describan tareas que los niños y niñas pueden hacer. Pide que tomen un papel y que completen la tarea.
- Envíen notas de agradecimiento a las personas del consistorio de su iglesia, dándoles las gracias por servir de esta manera.

Celebramos en gratitud

- Pregunten a su pastora o pastor sobre el proceso de búsqueda de su congregación para encontrar a una persona para pastorear la iglesia. Pregunten sobre cómo fue que el pastor o la pastora llegó a pastorear esta iglesia. Pregunte cómo él o ella supo que había recibido el llamado a trabajar allí. Den gracias a su pastor o pastora por su servicio.
- Decoren galletas graham o cualquier otra galleta cuadrada con glaseado para que parezca la cara de un dado. Mientras disfrutan de las galletas, habla a tus hijos e hijas sobre cómo se hizo un sorteo para elegir a un nuevo discípulo.
- Jueguen algún juego que tenga dados.
- Tomen tiempo para orar como familia. Pueden hacer esta oración o una similar:

*¡Señor, tú conoces muy bien a cada persona!
Enseñanos cómo vivir según tu voluntad.
Amén.*

La venida del Espíritu

(basada en Hechos 2,1-13)

Jesús les había dicho a los discípulos que esperaran por el Espíritu Santo en Jerusalén, pero sentían impaciencia ante la eterna espera.

«¿Hasta cuándo estaremos esperando?», se preguntaban entre sí. «¿Cuándo vendrá el Espíritu Santo?».

«¿Y si el Espíritu ya vino y no nos dimos cuenta?», se preguntaban algunas personas.

Y continuaron esperando.

Y esperando.

Y esperando.

Mientras estaban en la espera, llegó el día de Pentecostés, la fiesta que celebraba la cosecha de la primavera. Todo el pueblo vino a Jerusalén para dar gracias por la nueva cosecha de grano.

Los discípulos y discípulas de Jesús estaban en Jerusalén, esperando y orando. Habían pasado cincuenta días desde la horrible muerte de Jesús y su increíble resurrección. De pronto, mientras esperaban, se escuchó un fuerte sonido, como un viento fuerte que venía del cielo. Ese sonido llenó todo el edificio. Los discípulos nunca habían oído nada igual. Se miraron, sorprendidos por lo que sucedía. ¿Qué estaba pasando?

Fue entonces cuando el Espíritu Santo se posó sobre el grupo. Llegó como un remolino potente de fuego, pasando de una persona a otra. Todo el mundo se llenó de poder, como Jesús prometió. Entonces comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les ayudaba a hablar. El ruido era increíble.

Había muchas personas quedándose en Jerusalén. Muchas personas habían venido a la ciudad de países lejanos para celebrar la fiesta de Pentecostés. Al escuchar el ruido, una gran multitud se reunió. La multitud estaba asombrada, porque podían escuchar sus propios idiomas.

«¿No son estas personas de Galilea?», se preguntaron. «Somos de muchos países diferentes, pero estamos escuchando el mensaje del amor de Dios en nuestro propio idioma».

«¿Cómo es posible?», se preguntaban entre sí. «¿Qué significa esto?».

Las personas que seguían a Jesús sabían lo que significaba. La espera había terminado. El Espíritu Santo había llegado con poder. Ahora podrían salir y contar a todo el mundo la historia de Jesús.

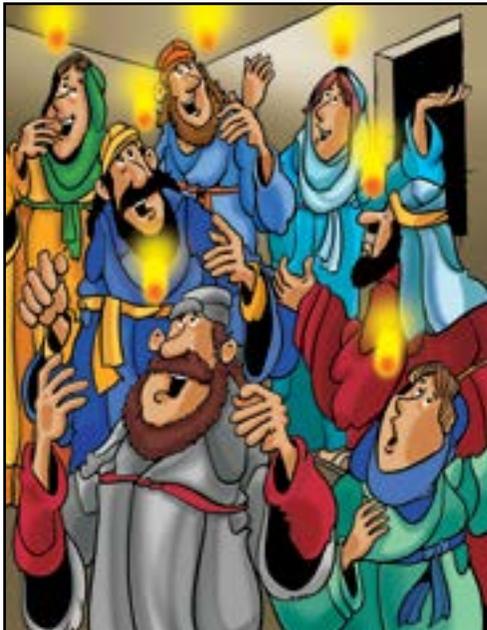
La venida del Espíritu

(basada en Hechos 2,1-13)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Lee la historia nuevamente e invita a tu familia a añadir efectos de sonido, escenas, y movimientos para el día de Pentecostés. Utilicen sus cuerpos, voces y materiales de arte para captar la escena. ¡Imaginen la emoción que sentían las personas que estaban allí!
- Usen botellitas de hacer burbujas y pasen tiempo haciendo burbujas, dejando que el viento se las lleve en toda dirección. Hablen sobre cómo las burbujas pueden recordarnos al Espíritu Santo. Invita a tu familia a completar la frase «El Espíritu Santo es...».



Respondemos a la gracia de Dios

- En la historia, las personas esperaron y esperaron a que el Espíritu Santo llegara. Hablen sobre las veces que han tenido que esperar, quizá en un viaje largo en auto, a que naciera un bebé, o al comenzar en una escuela o trabajo nuevo. Pregunta: «¿Qué hicieron mientras esperaban? ¿Cómo se sintieron al tener que esperar? ¿Cómo se sintieron cuando la espera terminó?». Invita a tu familia a hacer caras y movimientos que indiquen cómo se siente durante el tiempo de espera, y cómo se siente cuando llega lo que esperan. Hagan una oración: «Gracias, Dios, por estar con nuestra familia, durante la espera y al final de ella».
- Hagan móviles de buenas nuevas, para compartir con amistades u otras personas. Consigan una percha de alambre por persona, papel crepé de colores de fuego, papel de construcción, e hilo o estambre. Forren sus perchas con tiras de papel crepé de colores rojo, naranja y amarillo, y recorten símbolos de fe para atar y colgar de la percha. Si es necesario, consigan diseños de los símbolos en la Internet: paloma, cruz, llama de fuego, corazón y manos. Según trabajan, planifiquen quién recibirá el móvil. Pidan al Espíritu Santo que esté con ustedes y les ayude a compartir las buenas nuevas del amor de Dios y el Espíritu en el mundo.

Celebramos en gratitud

- Como celebración y acción de gracias por la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, dancen con serpentinas y cintas, cantando «[Caminemos a la luz de Dios](#)». Puedes encontrar la melodía en la Internet o en algún himnario.
- Hagan esta oración durante la semana.

Espíritu Santo, gracias por estar en nuestro ser y trabajar por medio de tu pueblo, para anunciar y demostrar el amor de Dios. Amén.

Pedro habla acerca de Jesús

(basada en Hechos 2,14a, 22-42)

Era el día de Pentecostés. La gente que seguía a Jesús se había reunido para orar cuando el Espíritu Santo se posó sobre ella. En ese momento, se cumplió la promesa de Jesús de que se llenarían de poder.

Los discípulos y discípulas salieron y comenzaron a hablarle a la gente acerca de Jesús. Había muchas personas visitando la ciudad. Ellas habían venido de muchos lugares para celebrar Pentecostés. Las discípulas y discípulos de Jesús se dieron cuenta de que el Espíritu Santo les ayudaba a hablar en otros idiomas. Fue increíble. Una multitud se reunió rápidamente. La gente estaba asombrada. Habían podido escuchar las buenas noticias en sus propios idiomas.

Entonces Pedro se puso de pie y comenzó a hablar. Él estuvo hablando durante mucho tiempo. Les explicó que Dios había hecho una promesa hace muchos años. Dios prometió que un día, el Espíritu Santo vendría para todas las personas.

«¡Ese día ha llegado!», Pedro declaró.

Entonces Pedro le habló a la multitud sobre Jesús. Le habló sobre cómo Jesús había sido enviado por Dios para enseñar sobre su amor y explicó cómo Jesús sanó a las personas enfermas, e hizo otras cosas asombrosas.

Entonces Pedro les habló del arresto y de la muerte de Jesús en la cruz.

«Pero Jesús no murió realmente», exclamó Pedro. «Dios resucitó a Jesús. La muerte no pudo detenerlo. Cada persona aquí vio que Jesús estaba vivo, y Jesús fue llevado otra vez al cielo y está sentado a la diestra de Dios. Jesús es el elegido de Dios».

Pedro les explicó cómo el Espíritu Santo estaría con todas las personas que creyeran y siguieran a Jesús.

Pedro anunció: «Esta promesa es para ti, para toda tu familia, y para todas las personas que escuchan la buena noticia de Jesús».

Todo el mundo estaba en silencio. Las personas estaban prestando atención a la historia de Pedro. Muchísimas personas se convirtieron en seguidoras de Jesús ese día. También fueron llenas del Espíritu Santo.

Cuando terminó Pentecostés, las personas regresaron a las lejanas tierras de donde habían venido. El Espíritu Santo les ayudó a compartir la historia de Jesús con otras personas. El mensaje de Jesús comenzó a extenderse hasta los confines de la tierra, así como Jesús les había dicho.

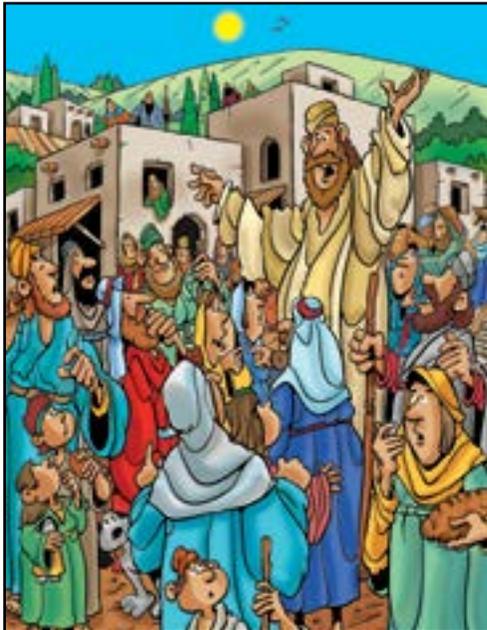
Pedro habla acerca de Jesús

(basada en Hechos 2,14a, 22-42)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- El Espíritu Santo ayudó a las personas a entenderse mutuamente y a poder hablarle a otras acerca del amor de Dios sin barreras lingüísticas. Ayuda a tu hijo o hija a aprender a decir «Dios te ama» en otro idioma. Puedes conseguir la frase en los sitios de traducción en la Internet, preguntando a amistades que hablan otro idioma, o en la biblioteca. Hablen sobre cuáles otras barreras impiden que compartamos el amor de Dios. Pide al Espíritu Santo que les ayude a romper esas barreras.
- Recuerden la historia y hablen sobre cómo el poder del Espíritu Santo puede ayudarles a demostrar el amor de Dios. Luego, invita a tu familia a correr por la casa diciendo en voz alta, «¡El Espíritu Santo nos da poder! ¡El Espíritu Santo nos da poder!»



Respondemos a la gracia de Dios

- Canten «[El Espíritu de Dios está en este lugar](#)» cada día para invitar al Espíritu Santo a que venga y llene a cada persona con el poder para hablar sobre y demostrar el amor de Dios. Busca la letra y la melodía en la Internet o en un himnario.
- El Espíritu Santo ayudó a Pedro a contar historias sobre el amor de Dios. Invita a tu familia a hacer libros tamaño bolsillo para compartir las historias de Jesús. Recorten pedazos de 3" x 5" (8 cm. x 12 cm) de papel. Repartan unas hojas de papel para cada persona, y dibujen algo diferente acerca de la vida de Jesús en cada una, hasta que por lo menos tengan cinco páginas. Peguen las páginas, borde con borde, y grápenlas para hacer un libro. Anima a tu familia a usar el libro para compartir las historias de Jesús con otras personas.
- Pidan al Espíritu Santo que ayude a su familia a identificar a una persona u organización que pudiera utilizar un paquete que les muestre el amor de Dios. Pongan al poder del Espíritu Santo a trabajar. Horneen galletas, hagan dibujos y escriban notas para colocar en el paquete. Hagan planes para su entrega.

Celebramos en gratitud

- Pónganse de pie y, en gratitud por el don del Espíritu Santo y el amor de Dios para todas las personas, hagan un círculo y pasen un mensaje de una persona a la otra, diciendo: «(Nombre), el poder del Espíritu Santo para compartir el amor de Dios es para ti. ¡Pásalo!». Continúen haciendo esto hasta que cada persona reciba y pase el mensaje.
- Hagan esta oración durante la semana.

Espíritu Santo, tómate, cámbiame, lléname, úsame. Amén.

Todo en común

(basada en Hechos 2,43-47)

Después del día de Pentecostés, los discípulos les hablaron a muchas personas sobre Jesús. Muy pronto, mucha gente en Jerusalén quería unirse al grupo y seguir a Jesús.

Los discípulos y las discípulas se reunían todos los días para hablar de Jesús y para orar. Hablaban de las cosas que Jesús había hecho y de las cosas que Jesús había dicho. Querían aprender a vivir como Jesús y a amar como él amó.

El Espíritu Santo les ayudó a hacer las cosas que Jesús hizo. En ocasiones sanaban a las personas enfermas. En otras hacían otros milagros. Fue un momento emocionante.

Todas las personas creyentes vivían en unidad y paz. Lo compartían todo. Las personas con dinero lo compartían con quienes no tenían nada. Algunas de las personas vendieron sus casas y compartieron el dinero para que todo el mundo tuviera lo que necesitaba.

Todos los días se reunían en el templo para adorar a Dios. Luego iban a comer en grupo. Quienes tenían alimentos traían más para compartir con las demás personas. Nadie pasaba hambre. Todo el mundo tenía lo suficiente para comer. Era maravilloso.

A las personas que eran seguidoras de Jesús les encantaba alabar su nombre. Iban a la ciudad para hablar a otras personas del amor de Dios. Mucha gente se unió a la comunidad creyente. Todo el mundo era bienvenido a la familia.

Las personas que estaban solas hacían amistades.

El grupo cuidaba a quienes no tenían familia.

Las personas enfermas eran sanadas.

Cada persona sabía que era parte de la familia de fe. Sabían que Dios las amaba, y ellas también amaban a Dios. Jesús le había enseñado a su pueblo cómo amar a Dios mostrando amor hacia las demás personas, así que eso fue lo que hizo la primera comunidad de fe. Compartieron todo y se amaban. Y la iglesia creció y creció.

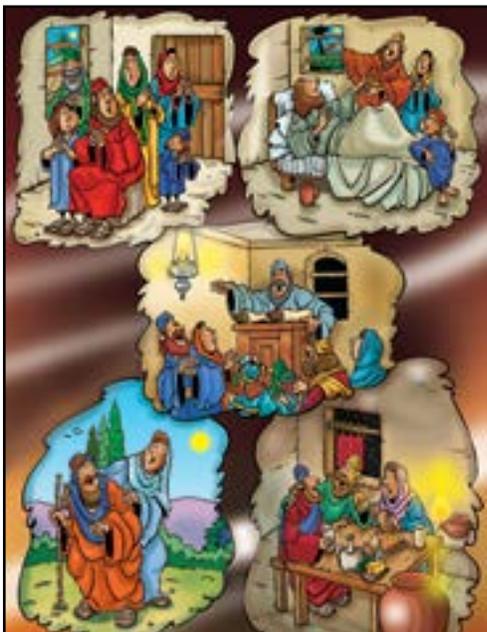
Todo en común

(basada en Hechos 2,43-47)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Dibujen un pequeño círculo en el centro de un pedazo grande de papel y escriban el nombre de Jesús o hagan un dibujo de él en el círculo. Vuelvan a leer la historia. Tracen una línea partiendo del círculo, como si fueran los rayos de una rueda, cada vez que escuchen una acción de quienes seguían a Jesús. Cuando terminen de leer la historia, tracen un círculo grande que conecte todas las líneas para hacer una rueda. En cada cuadrante de la rueda, escriban una frase sobre o hagan un dibujo de las personas que siguieron el camino de Jesús.
- Consigue o imprime la página del mes de junio en el calendario. Escribe todas las citas, excursiones y eventos de tu familia. Hablen sobre cómo el caminar con Jesús es parte de sus vidas. Pon pegatinas o calcomanías en los días de juego, cenas con amistades, y actividades de la iglesia. Oren: «Querido Jesús, permite que tus caminos sean nuestros caminos. Amén».



Respondemos a la gracia de Dios

- Las personas que siguen a Jesús comparten con otras sin importar si tienen poco o mucho. Escojan un día que sea el «Día de compartir». Piensen en algunas maneras de compartir en ese día. Cuando pase el día, hablen de cómo se sintieron al compartir. ¿Fue fácil o difícil?
- Consigan una caja grande de cartón y escriban «Caja de compartir» en alguna parte de la caja. Busquen en sus gavetas y armarios ropa, juguetes, zapatos, libros y juegos. Pidan a cada persona que elija una o más cosas que estén en buen estado para ponerlas en la caja. Cuando la caja esté llena, llévenla a un refugio o a un centro de donación. Si pueden, hagan que la «Caja de compartir» se convierta en una tradición familiar. Recuerden que estos centros de donación también están disponibles para su familia si pasan por algún momento de necesidad. Hay gracia tanto en dar, como en recibir.

Celebramos en gratitud

- Para celebrar que su familia sigue los caminos de Jesús, piensen en alguien que vive solo o sola. Inviten a la persona a cenar. Cocinen y preparen la comida en familia. Reciban a su visita en la casa y demuestren el amor de Dios en la mesa.
- Hagan esta oración durante la semana.

Querido Dios, ayúdanos a vivir y a amar como Jesús. Amén.

Sanidad y alabanza

(basada en Hechos 3,1-10)

El templo era un edificio extraordinario en la ciudad de Jerusalén. Todos los días, muchas personas allí a orar y a adorar a Dios.

Había un hombre que iba todos los días al templo, pero no podía entrar como las demás personas. Este hombre no podía caminar. Había nacido cojo, por lo que sus piernas no funcionaban. Todos los días, su familia lo llevaba a la puerta del templo, para quedarse allí y pedir dinero.

Un día, Pedro y Juan vinieron al templo a adorar a Dios. Cuando el hombre los vio venir, tendió su mano y les pidió dinero.

«Por favor, señores», suplicó. «¿Tienen algo de dinero? Lo necesito para poder vivir».

Pedro y Juan miraron al hombre y sintieron compasión de él.

«Míranos», dijo Pedro.

El hombre los miró con expectativa. ¡Pensó que era su día de suerte! Él pensó que iba a conseguir algo de dinero.

«No tenemos dinero», explicaron Pedro y Juan. «Pero tenemos algo mucho mejor para darte».

El hombre estaba terriblemente decepcionado. ¿Qué podría ser mejor que el dinero?

«¡En el nombre de Jesucristo, levántate y anda!» declaró Pedro. Luego agarró al hombre y lo puso de pie. «¿Qué estás haciendo?», exclamó el hombre. «Mis piernas no me van a sostener». Sin embargo, el hombre sintió que sus piernas se ponían fuertes de repente. Él pudo mantenerse en pie.

¡Fue algo increíble! Aunque el hombre nunca había caminado, comenzó a mover las piernas. Al principio, pensó que se caería, pero pronto encontró el equilibrio y descubrió que podía caminar.

Estaba tan emocionado que comenzó a caminar, a saltar y a alabar a Dios. Siguió a Pedro y a Juan al patio del templo. Todas las personas en el templo lo vieron caminando y cantando alabanzas a Dios.

Las personas sabían que era el mismo hombre que se pasaba pidiendo dinero junto a la puerta del templo.

«¿Qué le pasó?» se preguntaron con asombro. «¿No es este el pobre cojo? Ahora está caminando y saltando».

Todo el mundo se asombró ante lo que había sucedido. Les preguntaron a otras personas: «¿Vieron lo que pasó?» Y exclamaron: «¡Este hombre era cojo, pero ahora puede caminar!».

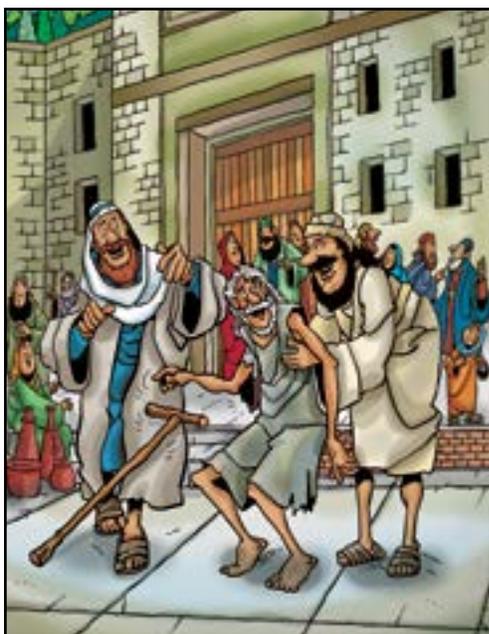
Sanidad y alabanza

(basada en Hechos 3,1-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Usen una cuchara u otros objetos domésticos para representar a cada personaje, y contar nuevamente la historia.
- Habla con tus hijos e hijas sobre cómo fue mejor ayudar a la persona a caminar, que darle dinero para gastar ese día.



Respondemos a la gracia de Dios

- Si vives o pasas por un área con una cantidad de personas sin hogar, preparen unas «funditas de amor». En una bolsa o funda de plástico de un cuarto de galón, consideren incluir un par de calcetines, guantes (especialmente en climas fríos), barras de proteína o algunas cosas de comer, y alguna información sobre refugios o lugares en donde conseguir ayuda adicional. Entreguen esta bolsa a una persona sin hogar.
- Cuando vayan a comprar útiles escolares, compren un juego extra para un niño o niña que no tenga a nadie que compre sus útiles escolares. Entreguen los suministros a una organización que reparta estos materiales.
- Muchas personas pueden recuperarse de las lesiones hoy en día debido a la terapia física. ¿Conocen a alguien que haya tenido que ir a terapia física? Pregunten cómo les fue.

Celebramos en gratitud

- El personal docente tiene la tarea de ayudar a las personas a tener éxito en sus vidas. A menudo, tiene que comprar sus propios suministros. Den un paquete de notas adhesivas, toallitas antisépticas o marcadores, a una maestra o maestro para darle las gracias por su ardua labor.
- Las personas se benefician del cuidado de quienes son profesionales de la salud, sin importar cuán grave o no sea su situación de salud. Den gracias a las personas que les proveen de cuidados médicos.
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, gracias por las personas que ayudan a otras que están tristes, enfermas o heridas. Sabemos que ellas ayudan a alcanzar a otras personas con tu amor y cuidado. Amén.



Se derrama la gracia de Dios

(basada en Hechos 9,1-22; 1 Timoteo 1,12-14)

Hace muchos años, justo después de la época de Jesús, vivió un hombre llamado Saulo. A Saulo no le agradaban las personas cristianas y trató de evitar que compartieran las buenas noticias de Jesús. Un día, Saulo consiguió un permiso para ir a la ciudad de Damasco para arrestar a la gente que seguía a Jesús y meterla en la cárcel.

En camino a Damasco, sucedió algo increíble. Jesús se le apareció a Saulo por medio de una luz que lo dejó ciego, y le habló de las cosas que Saulo estaba haciendo. Después, Saulo se quedó ciego. Algunas personas lo ayudaron a llegar a Damasco, y estuvo tres días sin poder ver.

Ananías era un hombre que vivía en la ciudad de Damasco. Jesús se le apareció a Ananías en un sueño y le dijo que fuera a orar por Saulo. Ananías no quería ir. Después de todo, Saulo había llegado a Damasco para arrestar a la gente cristiana. Jesús le dijo a Ananías que de todos modos fuera a orar con Saulo.

«He elegido a Saulo para un trabajo especial», le explicó Jesús.

Ananías fue a ver a Saulo para orar con él. Mientras oraban, la gracia de Dios se derramó sobre Saulo y sus ojos fueron sanados. Él pudo volver a ver.

Saulo se convirtió en un líder de la iglesia. Él viajó a muchos lugares para compartir las buenas noticias sobre Jesús.

El amor de Dios cambió completamente la vida de Saulo. El cambio fue tan grande que Saulo comenzó a usar su nombre romano, Pablo.

A veces Pablo escribía cartas a otras personas sobre lo que estaba pasando.

«Antes yo decía cosas terribles acerca de Jesús, y era cruel con sus seguidores», explicaba Pablo. «Pero Jesús me perdonó porque yo no entendía. La gracia de Dios se derramó sobre mi vida y me cambió por completo. Hoy yo soy un hombre nuevo. Alabado sea Dios, quien vive por los siglos de los siglos».

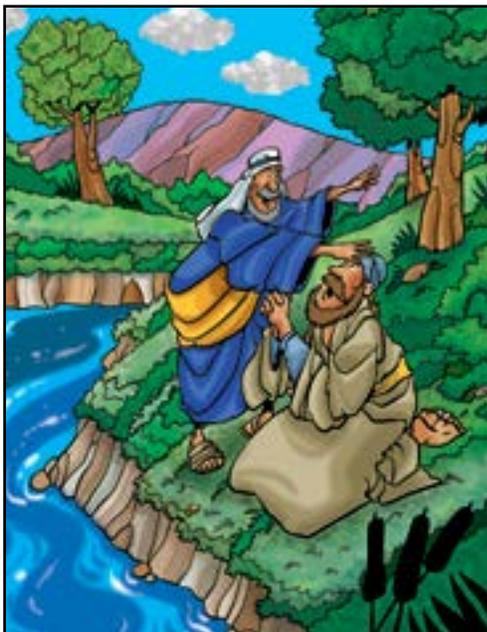
Se derrama la gracia de Dios

(basada en Hechos 9,1-22; 1 Timoteo 1,12-14)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Recoge suficientes zapatos de adulto para Saulo / Pablo, Jesús, sus ayudantes, y Ananías. Pide a cada hijo o hija que escoja un par de zapatos y un personaje. Mientras lees la historia nuevamente, invítalos a dramatizar la parte de su personaje, caminando en los zapatos que escogieron. Pide que compartan cómo se sintieron al hacer de ese personaje. Pregunta: «¿Cómo Dios ayudó a las personas de la historia?»
- Dios ayudó a Pablo y a Ananías a ver a las personas de una manera diferente y a trabajar bien con ellas. Invita a tu familia a mirarse de una manera diferente—con los ojos cerrados, a través de un agujero pequeño en un pedazo de cartón, a través de un tubo de papel, y con los ojos bien abiertos. Conversen sobre sus experiencias de mirarse de una manera diferente. Oren: «Querido Dios, ayúdanos a mirar a la gente a través de tus ojos y a aprender a trabajar bien en grupo. Amén».



Respondemos a la gracia de Dios

- Invita a tu familia a caminar alrededor de la casa, observando diferentes objetos e imaginando un propósito diferente y útil para cada uno. Por ejemplo, pueden imaginar que una lámpara puede ser un faro que guía a los barcos a puerto seguro. Antes de que el juego termine, invita a tu familia a mirarse y a imaginar que cada persona tiene un trabajo nuevo. Escucha con atención sus ideas acerca de los dones y roles de cada persona. Sigán jugando hasta que el tiempo y la energía lo permitan.
- Ayuda a tu familia a meditar acerca de los dones especiales que Dios les dio. Invita a cada persona a pararse frente a un espejo una vez al día, y a repetir después de ti:

Espejito, espejito
Dios nos llama a ser sus hijos.
¿Y eso que quiere decir?
Dios ayúdame a seguir.

Espejito, espejito,
Dios nos usa y es bonito.
¿Qué talentos tengo yo?
Ir al mundo a dar amor.

Celebramos en gratitud

- Invita a tu familia a que cada vez que se dé cuenta de las maneras sorprendentes en que está trabajando en conjunto, lo celebre exclamando, «¡Que viva Dios!» e invitando a las demás personas a decir, «¡Que viva!».
- Hagan esta oración durante la semana.

Dios, gracias por ayudarnos a pensar en nuevas formas de servirte a ti y a otras personas con gratitud. Amén.

Una familia

(basada en Hechos 10,44-48)

Pedro y Cornelio no se conocían, pero tenían muchas cosas en común. Ellos oraban todos los días. Compartían el amor de Dios ayudando a las demás personas. Adoraban a Dios a su manera. Podrían haber sido amigos a excepción de una gran diferencia: Pedro era judío y Cornelio era gentil.

En esa época, había una gran división entre el pueblo judío y los demás pueblos. Ni siquiera comían lo mismo. Era como si hubiera una línea invisible entre ellos. Nadie quería cruzar la línea.

Sin embargo, eso estaba a punto de cambiar. El Espíritu Santo fue borrando la línea. Esto fue lo que sucedió.

Dios envió dos sueños, uno para Cornelio y otro para Pedro. En el primer sueño, Dios le pidió a Cornelio que invitara a Pedro a su casa. En el segundo sueño, Pedro vio un paño grande con todo tipo de animales, aves, serpientes y ranas. Pedro oyó una voz que le decía: «Adelante. Come».

Pedro dijo: «Nunca he comido aves, serpientes, ranas u otros animales así. Son sucios».

«Pedro», escuchó una voz que decía. «Lo que Dios ha limpiado, no debes ser llamado sucio».

Esto no solamente sucedió una vez, sino tres veces. Entonces el sueño terminó. El sueño había confundido a Pedro.

Cuando Pedro se despertó, llegaron los hombres enviados por Cornelio. «Entren», les dijo a los hombres. «Han recorrido un largo camino. Pasen la noche aquí». A la mañana siguiente Pedro, los hombres, y algunos de los amigos de Pedro fueron al norte, a donde vivía Cornelio.

Cuando Pedro llegó, encontró a Cornelio reunido con su familia y con sus amistades cercanas. Toda aquella gente había venido a escuchar a Pedro. Cuando Pedro oyó a Cornelio hablar de su sueño, se emocionó mucho. «Esto es lo que quería decir mi sueño», dijo Pedro. «Tenemos que vivir en unidad como familia de Dios. Ahora sé a ciencia cierta que Dios ama a todas las personas por igual».

Cornelio le pidió a Pedro que les enseñara sobre Jesús y sobre la gracia de Dios, y Pedro así lo hizo. Mientras Pedro hablaba, el Espíritu Santo vino sobre cada persona en la casa. Todo el mundo empezó a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu Santo les indicaba. Fue muy bullicioso y emocionante.

Pedro estaba asombrado. «El Espíritu Santo vino sobre todo el mundo», dijo. «No importa si eres judío o no, rica o pobre, hombre o mujer. Todo el mundo es parte de la familia de Dios».

Ese día Cornelio, su familia y sus amistades cercanas se convirtieron en seguidores y seguidoras de Jesús. Todo el mundo fue bautizado y le rogaron a Pedro que se quedase en la casa por unos días. Todo había cambiado. A todo el mundo se le daría la bienvenida porque ahora pertenecían a la familia de Dios.

Una familia

(basada en Hechos 10,44-48)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- En una hoja de papel tracen una línea con un lápiz para hacer dos columnas. Titulen las columnas «igual» y «diferente». A medida que lean nuevamente la historia, invita a tu familia a crear una lista o a dibujar en la columna «igual», las cosas que Pedro y Cornelio tenían en común; y a crear otra lista o a dibujar sus diferencias en la columna «diferente». Borren la línea que divide ambas columnas para recordar cómo Dios ayudó a Pedro y a Cornelio a borrar las líneas que los dividían.
- Pedro y Cornelio tuvieron sueños en los que Dios les pedía que hicieran algo que ellos pensaban que nunca podrían hacer para dar la bienvenida a otras personas. Esta semana, pide a tu familia que escuche a Dios, quizás hasta en un sueño, para encontrar una manera de practicar la hospitalidad.



Respondemos a la gracia de Dios

- Pide a dos personas de la familia que tomen de común acuerdo el nombre de un animal. El resto de las personas no sabrá cuál es. Ambas personas se tomarán las manos, levantando los brazos como si fueran un puente. El resto recitará: «Puentecito, puentecito, ¿quién podrá pasar prontito?» El puente responderá, «pasarán, pasarán y amor recibirán». Luego de escuchar la respuesta del puente, la persona tratará de adivinar el animal. Si lo adivina, entrará al puente y le darán un abrazo. Entonces la persona se convertirá en parte del puente y tendrán que escoger un nuevo animal. Si la persona no adivina, no podrá pasar. El juego continuará hasta que todo el mundo sea parte del puente.
- Usen una foto de la familia, un directorio, o el mapa del mundo, para pensar en conexiones reales o imaginarias que existen entre las personas. Invita a tu familia a poner notas adhesivas en donde piensan que se necesita la ayuda de Dios para unir a la gente. Piensen en maneras en que puedan recibir o unir a las personas en alguna de las situaciones que identificaron.
- Planifica extender tu hospitalidad, invitando a alguien que no conocen bien a que se una a tu familia para pasar un rato agradable. Hagan algo simple. Invita a tus hijos o hijas a que sean quienes hagan la invitación, la preparación y el recibimiento.

Celebramos en gratitud

- Para celebrar que Dios une a las personas, ayuda a tu familia a edificar muros con cojines, almohadas, o bloques. Tomen turnos para derribarlos.
- Hagan esta oración durante la semana.

Dios, ayúdanos a dar la bienvenida a todo el mundo. Amén.



Pablo conoce a Lidia

(basada en Hechos 16,9-15)

En la ciudad de Filipos, vivía una mujer de negocios llamada Lidia. Lidia compraba y vendía telas de púrpura muy caras. Lidia y sus amistades amaban mucho a Dios. Todos los sábados se reunían fuera de la puerta de la ciudad que estaba junto al río para orar.

Un día, Pablo, Timoteo y Silas llegaron al río. Ellos eran seguidores de Jesús. Habían viajado a muchos lugares para enseñar sobre Jesús. Dios los había guiado hasta Filipos. Los tres habían estado buscando un lugar para adorar.

Lidia y sus amistades los invitaron a sentarse y a conversar. Hablaron toda la tarde. Pablo, Timoteo y Silas le hablaron a Lidia y a las otras mujeres sobre Jesús. Pablo les dio todos los detalles.

Lidia nunca había escuchado sobre Jesús, pero ella disfrutó mucho de las historias de Pablo. Lidia supo de inmediato que quería ser una seguidora de Jesús.

«Quiero seguir a Jesús y vivir como Dios quiere que viva», le dijo Lidia a Pablo. «Quiero ser una seguidora de Jesús y compartir el amor de Dios con todo el mundo. ¿Me bautizarías?»

Pablo estuvo de acuerdo, por lo que Lidia fue a buscar a todas las personas que vivían en su casa. Esa tarde, todas las personas de su casa fueron bautizadas en el río. Fue el comienzo de una forma totalmente nueva de vivir.

Lidia abrió su corazón a las buenas nuevas de Jesús. Después de su bautismo, Lidia le abrió su casa a Pablo y a sus amigos, y les invitó a quedarse todo el tiempo que quisieran. Pasaron muchos días hablándole a la gente sobre Jesús. Mucha gente vino para escuchar y aprender sobre cómo seguir en los caminos de Dios. Pablo, Timoteo y Silas también pasaron mucho tiempo dándoles ánimos para seguir dando esos pasos.

Después de un tiempo, llegó el momento de que los hombres se fueran. Pablo, Silas y Timoteo necesitaban ir a la siguiente ciudad. Cuando se fueron, Lidia y sus amistades siguieron hablándole a otras personas sobre Jesús. Lidia se convirtió en la líder de una nueva iglesia hogar. Muchas personas llegaron a casa de Lidia para aprender sobre Jesús. Todo el mundo era bienvenido y la iglesia creció y creció.



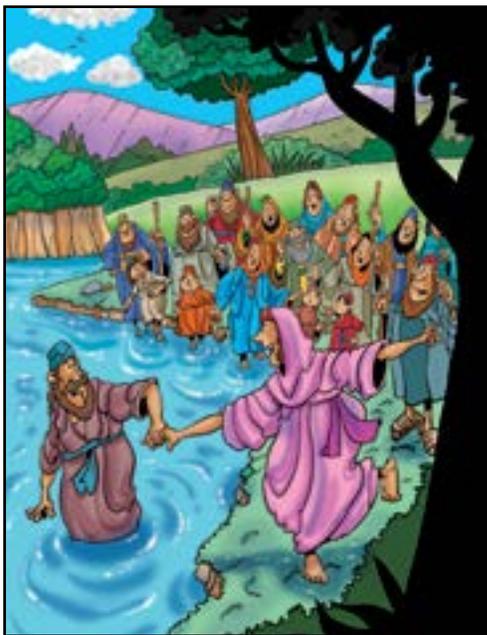
Pablo conoce a Lidia

(basada en Hechos 16,9-15)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Hagan un pasadía. Si es posible, acérquense a una fuente o corriente de agua. Invita a tu familia a observar el mundo hermoso que Dios ha creado. Invita también a otras personas conocidas. Alaben a Dios y tengan un momento de oración.
- Lidia hizo nuevas amistades en el río. Invita a tu familia a mencionar a sus amistades y a hablar sobre cómo las conocieron. Piensen en la gente que no conocen y en donde podrían conocerlas. Escuchen las ideas de cada persona. Den gracias a Dios por amistades pasadas y futuras. Pidan a Dios que les ayude a hacer nuevas amistades y a ser amigos y amigas fieles.



Respondemos a la gracia de Dios

- Marquen con un marcador o un crayón verde los días de esta semana en un calendario impreso. Reparte pegatinas en forma de estrella. Al final de cada día, pongan una pegatina en ese día si jugaron con un amigo o amiga, hablaron con alguien nuevo, o vieron a una persona que no conocían. Puede ser que algunos días tengan pegatinas, y otros no. Anima a tu familia a prestar atención y a responder al Espíritu de Dios cuando las personas que conocen y las que son desconocidas entren a sus vidas.
- Dios llamó a Lidia a invitar a personas a su casa para hablarles de Dios. Ayuda a tu familia a escuchar y a discernir el llamado de Dios. Coloca una hoja grande de papel y lápices de colores sobre una mesa o en el piso. Invita a tu familia a pasar, en cualquier momento de la semana, y a hacer un dibujo de alguien o de algo que sientan que necesita del amor y la ayuda de Dios.
- Al final de la semana, da a cada persona un crayón de un color diferente. Invita a tu familia a utilizarlo para hacer un círculo alrededor de uno o más de sus dibujos. El mismo dibujo puede tener muchos círculos. Después de hacer los círculos, agárrense de las manos para orar, pidiendo a Dios que les muestre, a una persona a la que puedan ayudar, o una necesidad que puedan suplir utilizando su tiempo, dones y recursos. Planifiquen un proyecto de misión en acción.

Celebramos en gratitud

- Cada vez que la familia se separe y se vuelva a ver, ¡Salten de la alegría!
- Hagan esta oración durante la semana.

Querido Dios, muéstranos a personas que podamos amar y servir. Amén.

Pablo canta en la cárcel

(basada en Hechos 16,6-34)

Pablo y sus amigos querían que todas las personas escucharan la maravillosa historia de Jesús. Viajaron de ciudad en ciudad llevando la buena noticia a quien quisiera escucharla. No todo el mundo quería escuchar lo que Pablo y sus amigos tenían que decir. A veces la gente se enojaba mucho.

Un día, Pablo y Silas ayudaron a una esclava. Sus dueños se molestaron mucho. Agarraron a Pablo y a Silas y los llevaron a la corte.

«A estos hombres les gusta causar problemas», dijeron al juez. «Ellos están haciendo desórdenes en nuestra ciudad y perturbando la paz».

Los líderes no querían tener problemas, así que hicieron que Pablo y Silas fueran golpeados y arrojados en la cárcel. Le dijeron al carcelero que los velara cuidadosamente, porque lo castigarían si ellos escapaban.

El carcelero puso a Pablo y Silas en una celda que estaba en el centro, en lo más profundo de la cárcel. Él les encadenó los pies a unos bloques pesados de madera. No podían moverse.

Pablo y Silas estaban adoloridos por los golpes que habían recibido. Les dolían las piernas por las cadenas que tenían puestas. La prisión era fría e incómoda. Sin embargo, y aun en esta difícil situación, Pablo y Silas comenzaron a cantar y a orar. Todos los demás prisioneros los escucharon atentamente.

Cerca de la medianoche, la tierra comenzó a temblar. Era un terremoto. Este sacudió las paredes. Sacudió el piso. Sacudió las cadenas. De pronto, las puertas de la cárcel se abrieron y se cayeron todas las cadenas que estaban en los pies de los prisioneros.

El carcelero, que había estado durmiendo, se despertó de un salto. Vio que todas las puertas de la cárcel estaban abiertas y se aterrorizó. Pensó que todos los prisioneros se habían escapado. «¡Oh, no!», exclamó el carcelero. «¿Qué voy a hacer?».

De pronto, el carcelero escuchó la voz de Pablo, llamándole. «No te preocupes. Todos estamos aquí».

El carcelero pidió una antorcha. En efecto, todos estaban todavía allí. Él fue corriendo a la celda de Pablo y Silas. El carcelero temblaba cuando se arrodilló. «¿Qué debo hacer para ser salvo?», exclamó.

«Cree en Jesús, el siervo de Dios», dijo Pablo. El carcelero llevó a Pablo y a Silas a su casa. Entonces él y su familia escucharon las buenas noticias sobre Jesús y sobre el amor de Dios.

«Queremos seguir a Jesús», dijeron. «¿Nos bautizas?»

Esa noche, Pablo y Silas bautizaron al carcelero y a su familia. Después hicieron una gran fiesta. Toda la casa celebró porque habían encontrado el amor de Dios y ahora seguían a Jesús.

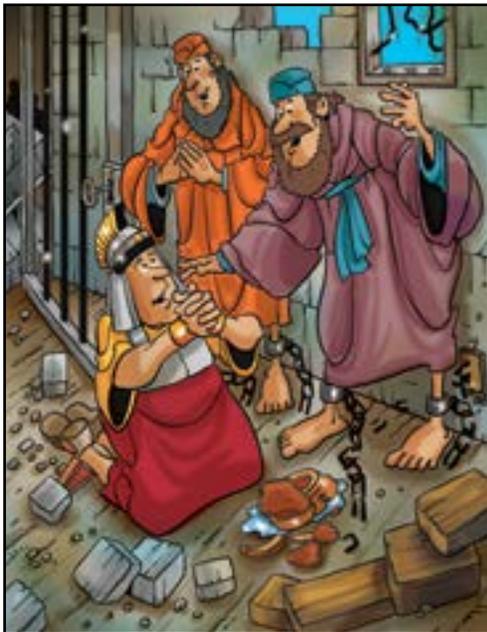
Pablo canta en la cárcel

(basada en Hechos 16,6-34)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- A Pablo y a Silas les podía ir bien, como cuando iban de lugar en lugar a compartir historias sobre Jesús. Invita a tu familia a compartir algo bueno que tienen la libertad de ser o de hacer.
- A Pablo y a Silas les podía ir mal, como cuando fueron encerrados por contar historias sobre Jesús. Invita a tu familia a compartir todo lo que se les hace difícil hacer o ser.



Respondemos a la gracia de Dios

- Canta esta canción con la melodía de «Había una vez, un barco chiquitito».

Silas y Pablo, fueron a la cárcel (*tres veces*);
y allí cantaron, y allí alabaron, y allí cantaron al
Señor.

Y de repente hubo un terremoto (*tres veces*);
y la cadena, y la cadena, y la cadena se cayó.

El carcelero tenía mucho miedo (*tres veces*);
porque pensó, porque pensó, que todo el mundo
se fugó.

Pero la gente estaba allí adentro (*tres veces*);
y escucharon muchas historias, muchas historias
de Jesús.

Pablo y Silas dieron buenas nuevas (*tres veces*);
Hablaban mucho, hablaban mucho, sobre el Señor
y su poder.

También podemos contar las historias (*tres veces*);
sobre el amor, sobre el amor, sobre el gran amor
de Dios.

- Consigan materiales en una tienda de arte para hacer unas pulseras elásticas o plásticas, como recordatorios de la ayuda que Dios da en tiempos difíciles. Decoren las bandas con palabras o símbolos de la esperanza, como una cruz o una frase como «Dios está aquí».

Celebramos en gratitud

- Hagan esta oración durante la semana.

*Dios, te damos gracias por ayudarnos en
tiempos buenos y malos. Amén.*



El mismo Espíritu

(basada en 1 Corintios 12)

Hace muchos años, un grupo de personas se reunió para ser parte de la iglesia de Dios. Vivían en la ciudad de Corinto. Un día, comenzaron a discutir sobre quién era el mejor seguidor o seguidora de Jesús.

Algunas de las personas en la iglesia enviaron un mensaje a su amigo Pablo pidiendo que las ayudara. Pablo escribió una carta para ayudar a la iglesia a entender algunas cosas importantes. Cuando llegó la carta, la gente se reunió para escuchar lo que Pablo tenía que decir.

Queridos amigos y amigas,

Dios ha dado a cada persona dones y talentos especiales. Podemos hacer cosas diferentes y todos estos dones provienen del Espíritu Santo.

Algunas personas enseñan, mientras otras entienden cosas difíciles. Algunas tienen una gran fe, mientras otras pueden curar a las personas enfermas y hacen milagros asombrosos. Todos estos dones provienen del Espíritu Santo.

La iglesia es como un cuerpo. Como ustedes saben, un cuerpo está compuesto de diversas partes. Cada parte tiene un trabajo importante que hacer.

Algunas personas son como los ojos porque ven a las personas que necesitan ayuda. Otras son como los pies porque viajan a muchos lugares con las buenas noticias de Jesús.

Algunas personas son como la boca porque usan palabras para enseñar y animar. Otras son como las manos porque ayudan a la gente.

Cada persona en la iglesia es parte del cuerpo. Todo el mundo hace algo diferente, pero toda persona trabaja en unidad para demostrar el amor de Dios. Recuerden, queridas amigas y amigos, que nos necesitamos mutuamente porque somos parte de la iglesia de Dios.

Su amigo,

Pablo

La gente se dio cuenta de que era tonto discutir sobre quién era mejor entre la comunidad que seguía a Jesús. ¡Todas las personas eran importantes! Todas las personas tenían un trabajo que hacer y se necesitaban entre sí. Si trabajaban juntas, podrían hacer cosas maravillosas para Dios. ¡Y eso es lo que hicieron!

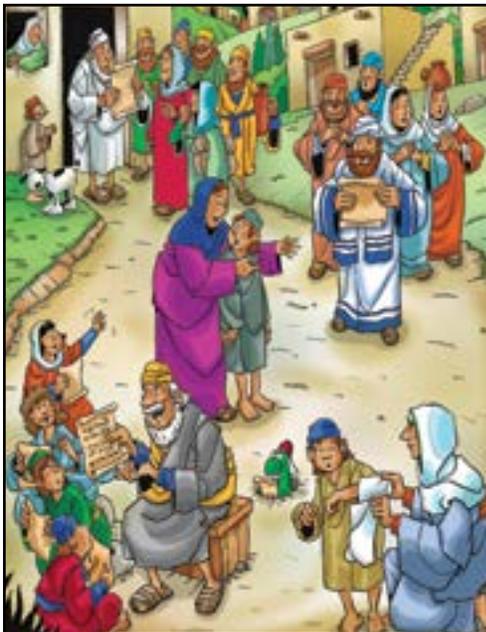
El mismo Espíritu

(basada en 1 Corintios 12)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Ayuda a tu familia a hacer una lista de todas las tareas que deben hacerse para que su hogar funcione bien, desde pagar la factura de la electricidad hasta cerrar la puerta por la noche. Hablen acerca de cómo cada tarea requiere diferentes dones, y cómo cada persona es necesaria para que todo funcione en la casa.
- ¿Qué tienes para demostrar a tus hijos e hijas lo mucho que han crecido? Podrían ser fotos, moldes de yeso, impresiones de tinta, o zapatos de bebé. Hablen sobre las cosas que han sido capaces de hacer a medida que han ido creciendo. Compartan ideas sobre cómo podemos crecer en nuestro servicio como parte del cuerpo de Cristo, a medida que crecemos en la fe.



Respondemos a la gracia de Dios

- Como familia, hagan un dibujo de un evento o culto en su iglesia. Hablen acerca de todos los dones que son necesarios para que eso suceda.
- Hablen sobre qué dones las personas de tu familia están compartiendo como parte del cuerpo de Cristo en su iglesia. ¿Cantan himnos? ¿Ayudan a cocinar? ¿Alguien sirve en el comité de educación cristiana?
- Hagan un juego de adivinanzas. Invita a tu familia a decidir qué partes del cuerpo usar. Escriban cada parte del cuerpo en un trozo de papel. Invita a cada persona a tomar un trozo de papel y al resto del grupo a hacer preguntas para tratar de adivinar que parte del cuerpo tiene la persona.

Celebramos en gratitud

- Canten «Cabeza, hombros, rodillas, pies», u otra canción que mencione diferentes partes del cuerpo. Disfruten creando movimientos para las canciones.
- Hablen sobre los talentos y dones que Dios les ha dado a las personas de la familia. Felicita a cada persona. Pregunta a tus hijos e hijas cuáles son los talentos y dones por los que dan gracias a Dios.
- Tomen tiempo para orar como familia. Pueden hacer esta o una similar:

Dios, gracias por darnos talentos que podemos usar para servirte. Ayúdanos a reconocer esos dones y a desarrollarlos para servirte mucho mejor. Amén.

El amor es...

(basada en 1 Corintios 13)

Los seguidores de Jesús viajaron a muchos lugares para enseñar sobre él. La gente creyó en su mensaje a dondequiera que fueron, y la iglesia creció. Muchas personas comenzaron a ser líderes y a ayudar a los discípulos.

Uno de estos nuevos líderes se llamó Pablo. Pablo viajó a muchas ciudades y países lejanos. Una de las nuevas iglesias a las que él dio ayuda estaba en Corinto.

Cuando no podía viajar, Pablo les escribía cartas a sus amistades en Corinto, enseñándoles sobre Jesús y ayudándoles a saber cómo vivir como seguidores y seguidoras de Cristo.

En una ocasión, cuando la gente en la iglesia de Corinto estaba teniendo desacuerdos, Pablo le escribió para hablarles sobre el amor. Esto fue lo que escribió:

Si no hablo con amor, voy a sonar como un platillo ruidoso, aunque parezca hablar como un ángel que dice las más bellas palabras.

Si no tengo amor, de nada me servir saber lo que va a pasar en el futuro o entender todos los misterios del mundo, o tener tanta fe que pueda mover montañas. Sin amor, no soy nada.

Si no tengo amor, de nada me sirve dar todas mis cosas. Si no hay amor, no significa nada.

El amor es ser paciente.

El amor es actuar con bondad.

El amor no tiene celos, ni se cree más que nadie, ni es grosero.

El amor no insiste en hacer sólo lo que quiere, no se enoja y no se pasa la vida recordando lo malo que otras personas han hecho.

El amor no se alegra de la injusticia, sino que se goza con lo que es recto.

El amor lo aguanta todo, lo cree todo, lo espera todo, y lo soporta todo.

El amor vive para siempre.

Todas las demás cosas, las palabras y el conocimiento, todas ellas se acabarán. Todas son trocitos, pero el amor lo es todo.

Cuando era un niño, hacía cosas de niño. Pero ahora que soy un adulto, hago las cosas de diferente manera.

De la misma manera somos hijas e hijos de Dios: Sólo sabemos un poquito de lo que Dios sabe. Después, Dios nos enseñara todo lo que debemos saber.

Sin embargo, por ahora, Dios nos ha dado tres regalos para ayudarnos: la fe, la esperanza y el amor.

De estas tres cosas, la más importante es el amor.

La gente de la iglesia de Corinto se alegró muchísimo al escuchar lo que Pablo dijo sobre el amor. El grupo quiso tratar de vivir como seguidor de Dios, amando a Dios y amándose mutuamente.

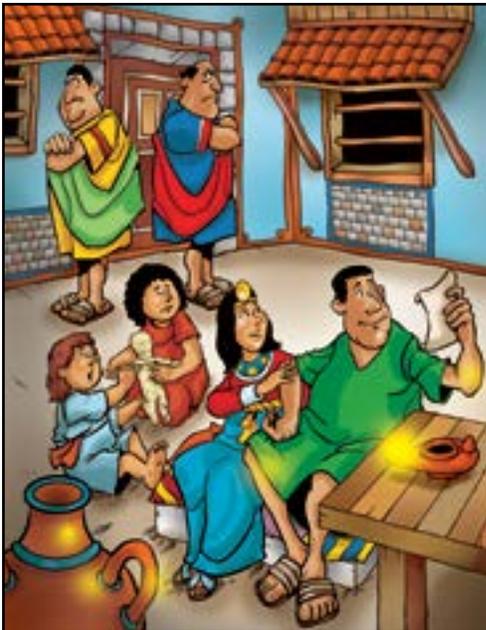
El amor es...

(basada en 1 Corintios 13)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Conversen sobre qué atributos del amor son más fáciles de demostrar y cuáles son más difíciles. ¿Son los mismos o son diferentes para todas las personas de la familia? Pidan a Dios que les ayude a fortalecer sus acciones de amor mutuo, especialmente aquellas que son más difíciles.
- Hagan conexiones entre la descripción que Pablo hace del amor y otras actividades de las que sean parte. Conversen sobre en qué libro o programa televisivo que estén leyendo o viendo pueden encontrar ejemplos de paciencia, bondad, no presumir, no molestarse, y así por el estilo. Compartan ejemplos que ven en la escuela o en el trabajo, durante actividades fuera de la escuela, en el mercado, el correo u otros lugares.



Respondemos a la gracia de Dios

- Lean 1 Corintios 13,4-8a («El amor nunca deja de ser») reemplazando «amor» con la palabra «Dios». Conversen sobre qué les dice esto acerca de Dios y de su amor por toda persona. Luego lean el pasaje en voz alta cada noche, reemplazando la palabra «amor» con el nombre de una persona de la familia. Conversen sobre cómo cada persona puede demostrar amor convirtiéndose en las diferentes características del amor. ¿Cómo cambian sus acciones cotidianas al escuchar que «(Nombre) es paciente» o «(Nombre) es bondadoso/a»?
- Presten atención a las diferentes características del amor cada día. Escriban cada descripción del amor en un palito. Pongan los palitos en una taza. Cada día pueden escoger uno de los palitos que está en la taza y tratar de practicar esa característica. Compartan los resultados y sus pensamientos en familia al finalizar el día.

Celebramos en gratitud

- Hagan un cartel o collage usando 1 Corintios 13,4-8a y pónganlo en un lugar en donde lo puedan ver todos los días para recordar que deben actuar con amor. También pueden buscar imágenes para «1 Corintios 13 página para colorear». Inviten a cada persona a elegir una imagen para colorear.
- Haz un juego con bolsas de semillas. En una hoja de cartulina, dibujen un corazón grande en el centro y escriban «El amor nunca deja de ser. 10 puntos». Alrededor del exterior del corazón, dibujen cuatro corazones más pequeños y cuatro cuadrados. En cada uno de los corazones, escriban una de las siguientes palabras o frases: paciente, bondadoso, se goza en la verdad, espera, y 5 puntos en cada corazón. En cada uno de los cuadrados, escribe una de las siguientes palabras: envidia, jactancia, grosería, irritabilidad y 5 puntos en cada cuadrado. Tomen turnos para lanzar la bolsa o un objeto pequeño.
- Hagan esta oración cada día de la semana.

Dios, ayúdanos a amar más de lo que amamos ayer. Amén.

La casa de Dios

(basada en Efesios 2,19-22)

Los seguidores de Jesús viajaron a muchas ciudades y países lejanos para compartir sus enseñanzas. Dondequiera que iban, la gente creía en su mensaje y la iglesia crecía. Uno de los nuevos líderes de la iglesia fue Pablo. Después de visitar un lugar, Pablo a menudo escribía cartas a la gente para enseñarles acerca de Jesús y ayudarla a saber cómo vivir como seguidores y seguidoras de Cristo. Después de la muerte de Pablo, sus ayudantes continuaron escribiendo estas cartas.

Uno de los lugares en donde la comunidad creyente se reunía como parte de la iglesia de Dios, fue un lugar llamado Éfeso. Allí, como en muchas partes en ese momento, no había edificios de iglesia, así que el pueblo de Dios se reunía en la casa de alguna persona. Un día, una carta llegó para la gente en Éfeso. Esa carta habló sobre vivir de la misma manera que Jesús y de amar de la misma manera que Jesús amó. Era una carta larga y aquí hay parte de ella.

Queridos amigos y amigas en Cristo,

Ustedes son como una casa de la cual Dios es dueño. La casa de Dios está construida sobre la base que los apóstoles y los profetas prepararon. Toda la casa es unida en Cristo, y él hace que ella crezca y se convierta en un templo santo en el Señor. Y en Cristo, ustedes están siendo edificados y edificadas con toda la gente que ama a Dios, sin importar las diferencias que haya entre ustedes. Todas y todos ustedes están siendo convertidas y convertidos en un lugar en donde Dios vive por medio del Espíritu.

La gente pensó mucho sobre la carta. Ella pensó sobre todas las maneras en que el Espíritu de Dios les estaba convirtiendo en una casa.

Una persona dijo, «Somos como una casa y la Biblia es nuestro fundamento. Aprendemos de las palabras de los profetas y los apóstoles».

Otra comentó, «Somos como las murallas y el techo de la casa porque nos protegemos y nos cuidamos mutuamente».

«Y», dijo otra persona, «somos como las puertas de nuestra casa. Le damos la bienvenida a todo tipo de persona, sea que venga a conocer más a Jesús, o sea que necesite comida o ropa. Y salimos a ayudar a la gente todas las veces que podemos».

La gente comenzó a hablar sobre las hermosas cosas que Dios había hecho por ellas y al mencionarlas, no tardaron mucho en comenzar a dar gracias a Dios por todas las cosas buenas en sus vidas.

«¡Oigan!», clamó alguien. «El Espíritu de Dios ya está convirtiéndonos en una casa con Jesús como piedra principal que mantiene conectado a todo el grupo. Demos gracias a Dios por su gran regalo».

Y eso fue precisamente lo que hicieron. Cada vez que se reunían, adoraban a Dios y daban gracias por sus regalos. Y al hacerlo, crecieron en amor y fe.

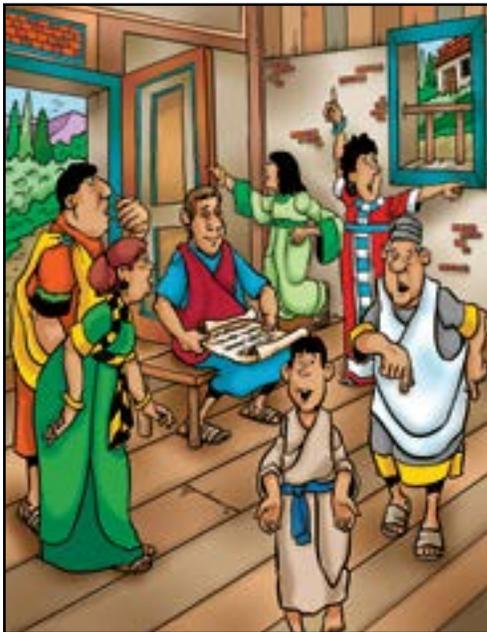
La casa de Dios

(basada en Efesios 2,19-22)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Estudien los ministerios en los que su iglesia está involucrada que proveen un fundamento en la Biblia, que le dan la bienvenida a la gente, y que sirven a las personas que están fuera de la congregación. ¿Cómo puede participar su familia en uno de ellos?
- ¿Su iglesia tiene una piedra principal? ¿Qué dice? ¿Si su casa tuviese una piedra principal, qué diría?



Respondemos a la gracia de Dios

- Hablen sobre las diferentes maneras en que su familia es como la casa que Pablo describen en Efesios 2. ¿Cómo es la Biblia su fundamento? ¿Cómo se protegen mutuamente? ¿Cómo les dan la bienvenida a otras personas a su casa? ¿Cómo salen a ayudar a otras personas? ¿Como le dan gracias a Dios?
- Escuchen la canción «[Es Cristo la roca](#)» de Hanny Montagut en YouTube. ¿Cómo la canción describe a Cristo?

Celebramos en gratitud

- Trabajen en conjunto para construir una casa en su casa usando cualquier cosa que tengan disponibles como bloques, barajas, objetos ordinarios, artículos para reciclar y cosas por el estilo. ¿Cuál es su fundamento? ¿Tienen una piedra principal?
- Salgan a buscar piedras principales. Miren los edificios y especialmente las iglesias que están en su comunidad. Tomen una foto o hagan un dibujo de la piedra principal.
- Hagan esta oración cada día de la semana.

Dios, te damos gracias por edificarnos en comunidad como a una casa. Ayúdanos a dar la bienvenida a todas las personas que entren y a dar refugio a toda persona que lo necesite. Ayúdanos a salir de esta casa y a ver a Cristo en todas las personas que conozcamos. Amén.

¡Vivan con alegría!

(basada en Filipenses 4,4-9)

Pablo era un seguidor de Jesús. Viajó a muchos lugares lejanos para compartir las buenas noticias sobre Jesús. Muchas personas que escucharon a Pablo hablar sobre Jesús también se convirtieron en sus seguidoras. Pablo fundó iglesias, bautizando a la gente y enseñando a los nuevos seguidores y seguidoras sobre el amor de Dios, sobre Jesús y sobre cómo vivir siguiendo sus enseñanzas. Después de que Pablo salía de algún lugar, la comunidad cristiana se reunía para adorar, aprender y ayudar a las demás personas. Uno de los lugares en donde Pablo contó la historia de Jesús fue la ciudad de Filipos.

Pablo tuvo algunas dificultades en Filipos. Él y Silas fueron encarcelados por hablarle a la gente sobre Jesús. La vida no fue fácil para la comunidad creyente, después de que Pablo se fue de la ciudad. Algunas personas no querían que les hablaran sobre Jesús. Además, se enteraron de que Pablo fue encarcelado en otra ciudad.

La comunidad se entristeció al enterarse de que Pablo estaba en la cárcel y al sentir que la vida era difícil para ella en Filipos. Se sentía desanimada y se preguntaba si tendría la suficiente fe para seguir viviendo de la manera en que Dios quería que viviera. Pablo escuchó que la gente en Filipos estaba desanimada, así que le escribió una carta. Él escribió:

Mis queridos amigos y amigas en Cristo,

Les amo y les extraño mucho. Me dan mucha alegría. Sean fuertes en el Señor.

¡Vivan con alegría en el Señor! Lo repito:
¡Vivan con alegría!

Muestren a todo el mundo que son personas buenas y amables. Jesús vendrá pronto.

No se preocupen por nada. Oren, en vez de preocuparse. Dejen que Dios sepa todo lo que les pasa. Y cuando oren, asegúrense de dar gracias a Dios. En ese momento en que la paz de Dios se posará sobre ustedes, calmando sus corazones y sus mentes, al saber que Jesús está con ustedes. Quizás es difícil de entender, pero esa es la manera en que Dios trabaja.

Finalmente, mis hermanos y hermanas en Cristo enfoquen sus pensamientos, sin importar la situación, en las cosas buenas y no en las malas. En vez de preocuparse, piensen en cosas que son buenas y verdaderas, que son justas y que dan honor, que son hermosas y que son dignas de alabanza. Practiquen lo que han aprendido de mí. Hagan lo que les he dicho y lo que me vieron hacer. Y Dios, que nos da su paz, estará con ustedes siempre.

La comunidad creyente en Filipos se alegró mucho al leer las palabras de Pablo. Ella sabía que, aunque Pablo estaba pasando por momentos difíciles, él confiaba en que Dios estaba con él. Pablo conocía la paz de Dios, y quería que ellos y ellas también la conocieran. Definitivamente practicarían lo que habían aprendido de Pablo. ¡Ellas y ellos vivirían con alegría y daría gracias por todas las cosas!

¡Vivan con alegría!

(basada en Filipenses 4,4-9)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Pronto llegará el tiempo de volver a la escuela. Para algunas personas, este es un momento alegre de ver a sus amistades y de comenzar un nuevo año escolar para aprender cosas nuevas. Para otras, el volver a la escuela produce preocupación sobre nuevos horarios y maestros o maestras. Lean Filipenses 4,4-9 en familia. Hagan movimientos con las manos o con todo el cuerpo para demostrar alegría o echar fuera las preocupaciones. Cada mañana, antes de ir a la escuela, invita a tu familia a mencionar una alegría y a hacer el movimiento que muestra alegría. Es importante que los niños y niñas vean que las personas adultas también pueden expresar alegría y compartir sus preocupaciones. Terminen diciendo «¡Gracias te damos, oh Dios!» a la misma vez.



Respondemos a la gracia de Dios

- La carta de Pablo a la comunidad filipense nos recuerda que debemos orar, especialmente si tenemos alguna preocupación. Busquen una «oración de los cinco dedos» en la Internet. Escojan una y usen las instrucciones para concentrarse en las oraciones y las preocupaciones. Después de orar, alégrese y den gracias a Dios usando sus manos para aplaudir, chasquear, dar palmaditas y cualquier otro movimiento que puedan hacer con sus manos.
- Imaginen esto: Están haciendo una deliciosa ensalada con muchos ingredientes buenos. ¿Qué ingredientes les gusta poner en una ensalada? Ahora, imaginen que añaden un tomate podrido o una zanahoria con hongos. ¡Qué asco! Nuestros pensamientos son iguales. No queremos tener pensamientos podridos o con hongos en nuestros cerebros. Eso es más o menos lo que dice Pablo en Filipenses 4,8. Conversen sobre qué cosas son las opuestas a estas palabras o acciones. Invita a cada persona de tu familia a escoger una de las sugerencias de Pablo. Presten atención a sus acciones y compartan cómo se están concentrando en lo bueno y no en lo malo. ¿Cómo hacer eso cambia sus días?

Celebramos en gratitud

- Miren y escuchen algunos vídeos en YouTube sobre ser feliz, no preocuparse, y alegrarse: «[Ser feliz](#)»; «[Si estás feliz](#)»; «[Hakuna Matata](#)» de Lion King (Rey León); «[Okaidi & Playing For Change 2014 : "Don't Worry, Be Happy"](#)»; «[Soy feliz](#)»; «[Él cuidará de mí](#)». ¿Qué otras canciones saben que son alegres?
- Hagan esta oración cada día de la semana.

Dios, llévate nuestras preocupaciones y danos paz. Ayúdanos a concentrarnos en lo que es bueno, verdadero y digno de alabanza. ¡Damos gracias a Dios! Amén.

Con la vestimenta de Cristo

(basada en Colosenses 3,12-17)

Hace mucho tiempo atrás, había un lugar en donde las personas que seguían a Jesús se reunían como parte de la iglesia. Era en la ciudad de Colosas.

Cuando la iglesia se reunía, la gente cantaba, oraba y conversaba mucho. Las personas amaban mucho a Jesús. Ellas querían aprender a vivir como Jesús y a demostrar el amor de Dios como lo hizo Jesús.

Un día, llegó una carta. Era de Pablo, que era un amigo de la iglesia. A la gente le encantaba recibir cartas de Pablo. Él les había enseñado mucho sobre seguir el camino de amor de Jesús.

«Me pregunto qué nos va a decir Pablo esta vez», se dijeron.

La comunidad se reunió para escuchar lo que Pablo tenía que decir. Era una carta larga y estas palabras son parte de ella.

Queridos amigos y amigas,

Dios ha escogido a cada persona entre ustedes para vivir una vida de amor. Esto significa que cada día deben ponerse la vestimenta de Dios de bondad, amor y mansedumbre. Sean pacientes con todas las personas. Si alguien hace algo mal, entonces perdónenle. Dios les ha perdonado, así que deben perdonar a las demás personas.

Lo más importante es que cada día debemos llevar el amor en nuestro ser. Si tienen amor, no se equivocarán.

Vivan en paz y recuerden dar gracias por todas las bendiciones de Dios. Lean las Escrituras y alaben a Dios con frecuencia. Hagan todo en el nombre de Jesús.

Su amigo,

Pablo

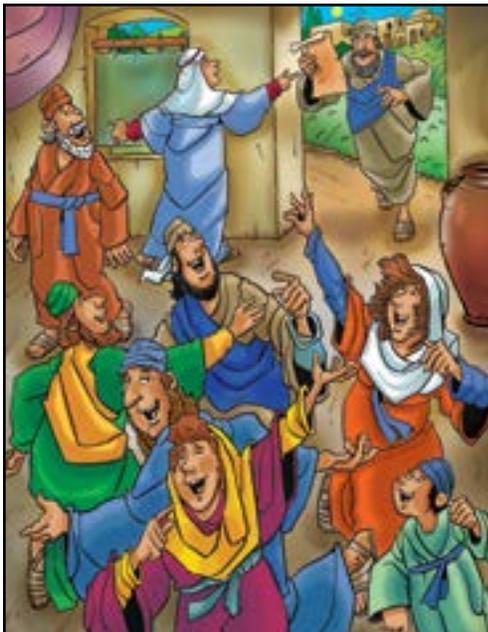
La gente escuchó las palabras de Pablo. Se esforzaron mucho por seguir su consejo. Cuidaron de la carta de Pablo y se la pasaron de generación a generación. Eventualmente, la carta de Pablo fue escrita en nuestra Biblia, de modo que los seguidores y seguidoras de Jesús en todas partes pudieran recordar que debían ponerse la vestimenta del amor de Dios todos los días.

Con la vestimenta de Cristo

(basada en Colosenses 3,12-17)

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Pide a tu familia que haga un dibujo sobre los momentos en que han sentido amor en sus vidas.
- Hablen sobre las veces en que se han perdonado mutuamente. ¿Cómo se sintieron al haber perdonado a alguien y al haber recibido el perdón de otra persona?



Respondemos a la gracia de Dios

- Busquen un modelo o patrón para hacer una muñeca de papel. Imprímanlo y recorten la muñeca y la ropa. Escriban las palabras de Colosenses sobre la ropa de la muñeca. Algunas sugerencias son: amabilidad, preocupación, paz, y agradecimiento. ¿Qué palabras pueden encontrar en la historia? Cuando tus hijos e hijas jueguen con las muñecas, hablen de lo que es «ponerse la vestimenta de Dios».
- Digan a alguien que esté lejos que le aman. Escriban una carta o dibujen en un papel que puedan enviar con un sobre, dirección postal y sello.
- Envíen un correo electrónico a alguien, compartiendo las instrucciones de Pablo a la iglesia en Colosas. ¿Qué es más fácil, correo electrónico o correo postal? ¿Qué preferirían recibir?

Celebramos en gratitud

- Hagan siluetas de cada persona de la familia con tiza o gis en algún lugar y dibujen diferentes piezas de ropa en su silueta. Etiqueta cada artículo de ropa con una palabra de Pablo.
- Hagan galletas de jengibre en forma de muñeco e invita a tus hijos e hijas a usar glaseado para hacerles diferentes vestidos.
- Tomen tiempo para orar como familia. Pueden hacer esta oración o una similar:

Dios, ayúdanos a vivir en paz. Te damos las gracias por tus muchas bendiciones. En el nombre de Jesús. Amén.